



TENGA EN CUENTA:

- Las madres y los padres que acaban de tener un hijo verán que su amor se desarrolla poco a poco, que si se implican totalmente irán aumentando su experiencia, pero también que existen momentos de angustia en los que incluso llegan a desear un regreso a su vida anterior al nacimiento del hijo. Este “tira y afloja” es una parte natural de la difícil tarea de actuar como padres. Pero es una experiencia única y gratificante.
- Busquen artículos y libros sobre la paternidad y la educación de los pequeños.
- El objetivo al leer libros sobre estos temas, no debe ser convertirse en un padre/madre perfecto(a) ya que eso es algo que no existe. Tampoco debe aspirar a conocer de antemano todas las respuestas sobre el tema de la educación infantil, lo que resultaría imposible. La lectura debe ayudarle a reflexionar y hablar entre ambos progenitores sobre la forma de enfocar ciertos temas clave, como por ejemplo: la comunicación, la autoestima, la disciplina, las actitudes y los valores, la responsabilidad, etc.

NO OLVIDE

- No intente ser un padre perfecto que produce un hijo perfecto, ya que la mayor parte de los errores que usted cometa durante la educación de su hijo quedarán compensados por las cosas buenas que haga.
- No busque continuamente y angustiosamente claves o líneas directrices que le guíen en la educación de su hijo. Intente por usted mismo averiguar qué es lo mejor para su hijo o para cada uno de ellos.
- No existe una única forma correcta de ser un buen padre, al igual que ningún experto le podrá decir exactamente todo y en cada momento lo que tiene que hacer. Es importante que usted como padre tenga confianza en sí mismo, se forme y adquiera la mayor cantidad posible de conocimientos sobre su función.
- Pero sí intente mejorar y superarse en su trabajo como padre/madre.

PRÓXIMA REUNIÓN
27 marzo 2014
A partir de las 6:00 p.m.



CICLO B:

Tema 2

La Paternidad Responsable

A. Una nueva etapa: La Paternidad

El ser humano pasa, en su recorrido como sujeto, por distintas etapas: niñez, pubertad, adolescencia y adultez. En cada una de ellas juega un papel y tiene unas obligaciones, así como derechos. En la etapa adulta quizás se decida a vivir la experiencia de ser padre/madre, para lo que debe considerar que esta nueva situación requiere un cambio de mentalidad y de comportamientos si se plantea abordarla con responsabilidad. El padre o madre entra en una nueva etapa que va a marcar el resto de su vida. Abordarla requiere cambios en su forma de plantearse la vida.

También el trabajo de padres ha sufrido los cambios producidos por los descubrimientos de la psicología evolutiva, la pedagogía y los avances y transformaciones de la sociedad. Algunos de estos avances han beneficiado y mejorado el trabajo educativo de los padres en su función. Otros, en cambio, no parece que tanto: basta como muestra la TV e Internet. Bien utilizados son medios que pueden ayudar a los hijos en la ampliación de su mundo de conocimientos, pero mal utilizados pueden crearles conflictos en los valores y en sus hábitos de vida, así como dificultades en las relaciones con los padres.





La Familia del siglo XXI

A pesar que se le atribuye una permanente crisis a la familia este sigue siendo un núcleo fuerte, y bien consolidado para abordar al trabajo que le corresponde: la crianza, educación y formación de los hijos. La familia sigue siendo la institución más valorada en la sociedad.

Actualmente la familia se encuentra con comportamientos sociales de riesgo que hace varias generaciones no se presentaban con la intensidad que ahora: violencia, intolerancia, falta de valores, consumismo, drogas, sentido hedonista de la vida, atribuidos frecuente a los jóvenes y adolescentes que hace que los padres se sientan poco o insuficientemente preparados para abordarlos.

El siglo pasado se caracterizó por sus revoluciones científicas y tecnológicas produciendo cambios a una velocidad nunca antes imaginada. Surgieron nuevas formas de convivencia, de diversión, modelos innovadores de socialización y revolucionarios medios de comunicación.

Los cambios siguen su curso imparable y no se trata de juzgar el tiempo actual bajo el prisma de que "todo tiempo pasado fue mejor". El mundo moderno actual es un lugar que ofrece muchas ventajas y también muchos retos. Uno de ellos el de cómo abordar la función de padres en esta sociedad tan compleja y cambiante.

La familia del siglo XXI ha experimentado cambios en los modelos de familia tales como las reivindicaciones de la mujer, la opción legal del divorcio, la búsqueda personal de la felicidad, la vida en la ciudad, la competitividad laboral, las exigencias económicas, los deseos de realizarse y los problemas derivados del mundo hedonista actual (uso de drogas para la búsqueda de placer) influyen en un sentido u otro en la vida familiar.

Los niños van creciendo y se van adaptando a las nuevas condiciones que les plantea su medio.

Los hijos del siglo XXI

Para el niño del siglo XXI, cualquiera de estas situaciones es normal y frecuente, bien sea porque la vive o porque la percibe a través de sus amigos y conocidos.

Por su parte la vida de un niño del siglo XXI es el resultado de todos los procesos de cambio que ha experimentado la sociedad que lo acoge. Conviene tener en cuenta algunas particularidades del tiempo actual que puede incidir en el proceso de desarrollo del niño:

Influencia de la tecnología y de los medios masivos de comunicación.

Las nuevas tecnologías han transformado la sociedad en muchos sentidos y el uso de las mismas que se haga son de vital importancia para definir si

hábitos saludables, etc., ni tampoco de la alimentación, cambio de pañales, ni de los llantos y vómitos. Estas dudas también vienen por la falta de una actitud favorable hacia la lectura de libros y artículos sobre el mundo infantil y lo relacionado con lo que se conoce como "Escuela de Padres".

Aquí es cuando aparece la gran importancia que tiene la confianza en sí mismo a la hora de criar bien a un niño. La confianza en sí mismo, en lo que se está haciendo, es una ventaja extraordinaria, pues hace a los padres sentirse más a gusto, más seguros en su papel y por tanto, disfrutar más.

Insistimos en que nadie nace con instinto maternal o paternal. Lo más parecido a ese instinto es lo que se aprende del modo en que nos trataron nuestros padres durante la infancia. No hay más que ver a los niños de tres, cuatro y cinco años ocupándose de sus muñecos, regañándoles o alabándoles lo mismo que sus padres les alaban o les regañan a ellos. Veinte años más tarde se comportarán igualmente con sus hijos. Así las actitudes básicas frente a los futuros hijos se aprenden en los primeros años de vida. El resto llega con la paternidad: se aprende a ser padre y madre, sobre todo, ocupándose de su primer hijo.

De este modo, "ser padre" se aprende día a día. Se es padre en el actuar como padre. El vínculo con el niño empieza a forjarse en los contactos diarios durante los primeros meses: al coger al bebé, al alimentarlo, al intercambiar miradas y sonrisas con él, y se va desarrollando a lo largo del tiempo ya que es un proceso continuo.

Resulta muy positivo que los padres acepten y hablen sobre los sentimientos de irritación y malestar que experimentan al tener a su cargo a una criatura tan pequeña y difícil de tratar, ya que esta confesión conjunta les puede ayudar a que desaparezca la tensión, a comprender lo difícil y compleja de la nueva situación, las carencias que cada uno pueda tener sobre este tema y a unirse todavía más.

La comunicación, el diálogo sobre los temas relacionados con su papel de padres, sin intentar dominar con "su saber" el uno sobre el otro, es un



elemento favorecedor de una dinámica de pareja armónica. La comunicación y la escucha activa son de gran importancia por ser el recurso para abordar y resolver situaciones y conflictos.



- Quiero que tengan un arraigado sentido de la paz interior, que los sustentará en épocas difíciles.
- Quiero que sean sensibles, responsables y respetuosos con la naturaleza y con la humanidad.
- Quiero que descubran y ejerciten sus capacidades, se sientan satisfechos y tengan el estímulo de un propósito en la vida.
- Quiero que se sientan queridos y sean afectuosos.
- Quiero que gocen de buena salud, tanto física como mental.

Tratar de lograr todo eso en vuestros hijos es importantísimo y un reto, pero hay que trabajar para conseguirlo. Esa es la función de los padres: **trabajar haciendo de padres.**

Los buenos padres no nacen, se hacen: aprender a ser padres

El trabajo más hermoso, admirable y gratificante, pero también el más complejo y difícil es, sin duda, el de padres. A pesar de lo que mucha gente cree, pocas madres y padres saben, sólo por instinto, cómo actuar y resolver las situaciones con sus hijos. Aunque los progenitores que han tenido más experiencia con niños – ya sea por sus hermanos, sobrinos o por haber hecho de canguros – se sienten algo más “capacitados” con los pequeños, todos tienen que aprender a actuar como padres como las muchas cosas que los humanos tenemos que ir aprendiendo a lo largo de nuestra vida: a leer, a conducir, a montar en bicicleta o a llevarse bien con los demás.

En épocas anteriores a nadie se le había ocurrido sugerir a los padres cómo deberían ocuparse de sus hijos. Se suponía que cada uno hacía lo “natural” que consistía en repetir lo que habían hecho sus padres. Esto era un buen principio para abordar los nuevos requerimientos que se les presentaban a los que se iniciaban como padres, aunque en muchos casos no suficientes como para abordar tan complejo trabajo. Hoy en día la mayoría de padres empiezan cargados de dudas sobre la manera más adecuada de educar a los hijos. Estas dudas vienen de que la mayor parte de nosotros nunca hemos recibido lecciones sobre el desarrollo infantil, sobre el desarrollo de la personalidad, la importancia de la autoestima, de cómo crear y desarrollar



es útil o perjudicial para el niño. Pensemos que gracias a la televisión, a la información vía satélite o a Internet, conocemos constantemente lo que sucede en distintos puntos del globo y de una forma increíblemente veloz. La información depende de la interpretación que se haga de ella y de los recursos que se tengan para discriminarla y leerla correctamente.

Es preciso comprender que dichos instrumentos (video juegos, TV, Internet, móviles, etc.) pueden ser de gran provecho y que, utilizando los racionalmente, se podrá reconocer el mérito que tienen. En todo caso dependerá de cómo se utilizan y especialmente, de las condiciones en que se haga. Hay resultados distintos si el niño accede a ellos cuando está solo, lo hace con un adulto que lo acompañe, pasa demasiadas horas frente a ellos, lo hace de manera pasiva o está investigando activamente un tema en el que le interesa profundizar.

Si se da un uso racionalizado de tales instrumentos, se convierten en aliados de la familia y de la escuela. Resultan herramientas muy útiles porque pueden incentivar el deseo de ver, conocer y aprender. Si se da un uso inadecuado, sobre todo de la TV y en edades muy tempranas, puede afectar en el desarrollo emocional y de la personalidad del niño, así como en su currículo académico.

Incorporación de otros valores. Frecuentemente se escucha que los niños son bombardeados por la publicidad y que están expuestos a imágenes y contenido son aptos para su edad. Un niño tiende a interiorizar los modelos de conducta y las situaciones que se les presentan tanto en su casa, como las que ve en la televisión. La agresividad y la violencia que ve en los medios deben ser controladas y aclarada por los padres con el objetivo que sienta rechazo por imágenes en las cuales no se siente la familia representada. Le pueden causar curiosidad, pero los padres seguirán siendo sus modelos fundamentales y se identificará con sus conductas. Si se educa al





niño desarrollando su sentido crítico, es posible que sea una persona con capacidad de decisión. Tendrá criterio para escoger y analizar la información que se le presente. Será capaz de cooperar con otras personas, será solidario y responsable. Los niños de ahora, por ejemplo, sienten gran respeto por el medio ambiente y se interesan por reconocer las diferencias culturales. Son los tiempos de la diversidad, de la autonomía, del respeto y de la tolerancia.

El inicio de la paternidad: de expectativas y temores

Podemos considerar que la paternidad se inicia en los nueve meses del embarazo. Es un período único repleto de ilusiones, expectativas, preocupaciones, temores y cambios de todo tipo.

En el período de gestación se inicia la construcción de la relación afectiva de los padres con el hijo. Son múltiples las fantasías que se experimentan alrededor de su nombre, su aspecto y sus virtudes. A medida que los padres especulan sobre estos temas, asimilan progresivamente su nueva condición. Un momento especial es cuando, gracias a las ecografías, los protagonistas empiezan a reconocer a ese niño como un nuevo ser. Ver su primera imagen les ayuda a seguir elaborando sus deseos y sus expectativas.



Durante el embarazo convive el hijo imaginado con el hijo real que se está formando. Es frecuente, por ejemplo que la madre perciba cierta "personalidad del bebé", dependiendo del tipo de movimiento que efectúa de la interpretación que ella hace. "Es muy

tranquilo", "le gusta la música", "Se siente feliz cuando oye a su padre", etc. Los primeros movimientos aportan la emoción de poder sentirlo con vida propia, y se inicia la comunicación entre los futuros padres y el bebé. Se empieza a "gestar" así el vínculo afectivo.

Es preciso que la familia esté pendiente de las necesidades de la madre. Que el padre esté atento, dispuesto a conversar, a colaborar y expresar su afecto de manera que madre e hijo sientan el apoyo emocional que necesitan.

No es fácil para la mujer concebir la separación física del bebé. Además, el momento del parto está, generalmente, lleno de expectativas, situaciones. Todos y cada uno de esos momentos convierten el nacimiento en un

verdadero hito que marca la formación de la familia y la entrada en una nueva condición. Por fin ha llegado el momento de ser padres.

Con el nacimiento se produce el anhelado encuentro entre el niño imaginado durante 9 meses y el niño real que acaba de llegar. Las ilusiones y deseos vividos toman ahora la forma de un niño particular. Este encuentro entre la realidad y el deseo es parte esencial de la nueva relación familiar y la manera en que se asume influirá sobremanera en la felicidad futura del bebé y en su desarrollo como persona. Cada pareja tiene su forma singular de vivir esta nueva situación y a partir de aquí construir su particular familia.

Los primeros meses de vida son una etapa de adaptación entre el bebé y sus padres. La lactancia, el juego y la crianza son momentos importantes de esa adaptación afectiva. El día a día determina el encuentro entre el niño del deseo y el bebé real que tiene unas necesidades particulares. Es a partir de estos momentos cuando se empieza construirse el vínculo a través de las relaciones padres – hijo. El nacimiento convierte a la mujer y al hombre en padre y madre, al mismo tiempo que da inicio a otra etapa de la vida adulta: **la vida en familia.**

B. ¿Qué es ser padre o madre?

El trabajo de padres es, sin ninguna duda, el más hermoso, generoso y gratificante, pero al mismo tiempo el más complejo y sufrido de cuantos haya. Y los padres lo tienen que afrontar con la preparación que disponen y han aprendido. Algunas ideas les puede ayudar a cumplirlo lo más satisfactoriamente posible.

Preparándose para la paternidad / maternidad

Todos los padres desean lo mejor para sus hijos. Lograrlo no depende solo del trabajo que ellos hagan como padres sino también de otros muchos factores que les ayudará o dificultará en su función. Pero si preguntamos a los padres, como dice Wayne W. Dyer, en su libro *La felicidad de nuestros hijos: ¿Qué deseas por encima de todo para tus hijos?*, se pueden recoger algunas de las siguientes respuestas:

- Quiero que mis hijos sean felices
- Quiero que sepan cómo disfrutar de la vida y apreciar cada día como algo maravilloso
- Quiero que se sientan satisfechos e importantes como personas
- Quiero que tengan sentimientos positivos sobre sí mismos y sobre la vida
- Quiero que crezcan sabiendo cómo enfrentarse a los problemas y, que estos, no les derroten.
- Quiero que no se sientan deprimidos e inseguros.